

EL PROCESO CREADOR CONTINUA

El presente número de “Atenea” corresponde al primer semestre 1979. Se trata de una división cronológica convencional, establecida por razones de periodicidad editorial. No obstante, durante el proceso de impresión ocurren hechos de excepcional importancia, frente a los cuales no es posible guardar silencio por largo tiempo en espera de la próxima edición correlativa. Aunque aparezcan desfasados, debemos mencionarlos.

No podríamos dejar de registrar el lamentable desaparecimiento de varios dignos representantes de la intelectualidad chilena, en diversas manifestaciones de elevada alcurnia.

Primero fue el poeta Juan Guzmán Cruchaga, Premio Nacional de Literatura, autor de aquella “Canción” que ha sido comparada con los Madrigales de Gutierre de Cetina, por su sencillez y su tenue lirismo, en un lenguaje diáfano que desafía el paso del tiempo.

Luego las fronteras del arte fueron conmovidas por la muerte de Julio Barrenechea, otro poeta Premio Nacional de Literatura, original en su inspiración y en sus versos penetrados de evocadoras vivencias.

Eugenio Pereira Salas, Premio Nacional de Historia, y autor de numerosas obras que ayudan a afianzar las raíces del pueblo chileno, se incorporó en seguida a los viajeros de la eternidad.

Todos ellos habían recorrido el mundo, recogiendo en Europa, América y Asia las vibraciones humanas de antiguas y nuevas voces sin debilitar la identidad de nuestra tierra.

En el norte de Chile dejó después un vacío el escritor Mario Bahamonde, de vigorosa prestancia afincada en ese territorio que Keyserlyng llamó “el desierto más seco del mundo”.

Finalmente el periodista y escritor, Hugo Silva Endeiza, que marcó toda una época en la prensa chilena, cerró la cadena trágica.

¿Quiénes los reemplazarán? En cierto sentido son únicos, porque la imaginación y la creatividad son productos macerados en esa alquimia personalísima que es el estilo.

Pero está surgiendo en Chile una generación de renovado vigor cuyas manifestaciones en la novela, el cuento, la poesía, el teatro, la pintura y la escultura, traducen otras formas de sensibilidad, distintos comportamientos frente a la naturaleza y a los problemas del ser, la inquietud existencial y el misterio siempre latente más allá de la comprobación científica.

Pesa mucho en este país la sombra de dos Premios Nóbel de Literatura, Gabriela Mistral y Pablo Neruda, y de los triunfadores en otros continentes por sus obras de valor universal. Sin embargo, liberados de la tutela magistral, nuestros recursos humanos en los dominios del espíritu se incorporan a un movimiento creador auténtico, que se manifiesta a través de exposiciones, Bienales y concursos de relevancia internacional.

Nuevos ingredientes aportados por la ciencia y la tecnología enriquecen el marco de referencias de nuestros artistas y escritores. Es inevitable que así sea en los umbrales de otra década que se anuncia como etapa previa de los grandes cambios de fin del milenio.

TITO CASTILLO